

LIBROS

ARNOLD J. TOYNBEE, FRANK T. ASHTON (editores). *Le Monde en Mars 1939*, Gallimard, París, 1958.

ESTE LIBRO es una verdadera introducción a la historia de la guerra de 1930-1945. Presenta el panorama del mundo, en sus aspectos más importantes cuando, el 14 de marzo de 1939, los alemanes ocuparon Bohemia y Moravia —fecha real, advierte Toynbee, del comienzo de la guerra. Sin embargo, como siempre ocurre con la fijación de límites a las etapas históricas, una fecha no es más que un valioso auxiliar para el estudio, un práctico punto de referencia. La guerra se gestó durante un largo período, en el curso del cual la posguerra de 1919 se transformó gradualmente en la preguerra de 1939. El libro que nos ocupa no es un recuento de toda esta etapa, pero sí de sus estadios finales; de los porqués de la segunda Guerra Mundial y de las condiciones que permitieron su desencadenamiento. En este sentido —ahondando en uno de sus temas y desarrollándolo en profundidad— ilustra concretamente las tesis acerca del funcionamiento de las relaciones internacionales que sostiene el conocido internacionalista George Schwarzenberger, en su libro titulado *Power Politics*. Es decir, que explica los prolegómenos de la guerra en términos de juego de fuerzas, de política del poder más o menos disfra-

zada, funcionamiento clásico de las relaciones internacionales.

Para la mejor interpretación de la complejidad de fuerzas que se anudaban y presionaban en el mundo, en vísperas de la segunda Guerra Mundial, *Le Monde en Mars 1939* se divide en tres grandes apartados de desigual extensión: el primero dedicado al análisis, casi exhaustivo, del horizonte político; el segundo, donde se hace el planteamiento de la situación económica y el tercero, destinado a situar la cuestión en términos de equilibrio —o desequilibrio— del poder y a explicar cómo se manifestó el choque, en forma de contienda ideológica.

El punto de vista adoptado es el que, en 1939, debieron tener las potencias agresoras. ¿Cómo se veía el panorama mundial, especialmente el juego de fuerzas, desde los observatorios políticos de las potencias del Eje? Se estudia primero la situación política de las potencias mundiales que podían caer dentro de la esfera de interés agresivo, tanto de Alemania como de Japón, por su campo de acción —intereses y posesiones— suficientemente amplio. Los Estados Unidos, tras los efectos de la crisis de 1929, del *New Deal* y la política del Buen Vecino, veían amenazada su supremacía en Hispanoamérica por Alemania en lo económico y, por otra parte, la opinión pública norteamericana contemplaba a disgusto la participación en un conflicto europeo que afectaba a su pe-

sar a los Estados Unidos. Inglaterra sufría el desvanecimiento de las antiguas ventajas de su insularidad (como consecuencia de la guerra aérea y submarina); su aislacionismo era un mito irrealizable y, además no se trataba ya del equilibrio europeo —no sólo en el Continente había grandes potencias, ya que en América y Asia se elevaban Estados Unidos y Japón. Rusia se encontraba ante un problema esencial: saber qué interesaba más a Inglaterra y Francia —¿destruir a la Alemania nazi o a la Rusia bolchevique? Se analizan los problemas económicos de la U.R.S.S. y los Planes Quinquenales, así como el poderío militar de Rusia en aquel entonces, bien conocido por los alemanes, que habían entrenado a los oficiales del Ejército Rojo.

Sin embargo, hasta que los Estados Unidos entraron en la guerra, se contemplaban con bastante claridad dos campos de conflicto bien definidos, uno con su centro en Tokio y otro en Berlín. Esto da origen a dos subdivisiones en el plan de la obra: se van examinando, en una y otra, cada uno de los países que entraban en las respectivas órbitas potenciales de agresividad, por orden de menor a mayor cercanía y efectividad de este peligro, para analizar después la situación de las propias potencias agresoras. El campo de agresión de Japón extendía su radio hasta la India y Ceilán, para acercarse hasta el Sudeste de Asia y China, cuya situación interna, con las luchas entre el Kuo-Min-Tang y los comunistas son detenidamente analizadas. Los problemas de la industrialización del Japón y el gran aumento de su población, son considerados como motores de su expansión imperialista. En cuanto a Alemania, su potencialidad agresiva empezaba a dibujarse desde el Medio Oriente. Se estudia el caso de España —la concepción de la “hispanidad”— como nue-

vo imperialismo; la situación de Francia después de la primera Guerra Mundial y el problema de la disminución de su población; las peculiaridades de los países de la Europa Oriental —las democracias populares de hoy— con su falta de burguesía nacional, su economía agraria y la miseria popular, que las hacía presa fácil de Alemania. Se consideran las causas de la Revolución Nacional-Socialista en Alemania, entre las que se encuentran la “resurrección” nacional tras la derrota, la tradición militarista y el mesianismo.

El gran problema de la política internacional entre las dos guerras era conciliar los intereses nacionales de cada país con la cooperación internacional. Pero también la economía se manifiesta como fuerza, como “economía del poder”: sobre todo, del poder hacer la guerra con mayor o menor éxito. En este sentido, se desarrolla la segunda parte del libro, dedicada a examinar el potencial económico de las grandes potencias en vísperas de la segunda Guerra Mundial.

Por último, se estudia cómo se producía en Europa un relativo equilibrio del poder después de la primera Guerra y como este equilibrio fue perdiendo estabilidad, hasta llegar a producirse el expansionismo enorme de una potencia y la formación subsiguiente, en su contra, de una gran coalición de potencias opositoras.

Esta obra, editada por Arnold Toynbee y Frank T. Ashton tiene, por su seriedad y rigor, un gran interés histórico contemporáneo, independientemente de las opiniones y simpatías políticas personales de los autores, que no podían dejar de reflejarse en un tema tan polémico y todavía tan candente.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO